

Escuela Popular de Adultos y Escuela de Partido

Folk High School and Political Party School

Hermann Heller¹

Resumen

Esta traducción ofrece una versión en español del artículo de Hermann Heller titulado “Escuela Popular de Adultos y Escuela de Partido”. En este texto, publicado en 1919, el autor delimita el proyecto institucional de las primeras con respecto al de las segundas. Si bien las Escuelas Populares de Adultos deben tomar a su cargo la formación cívica y política de sus estudiantes, la misma debe prescindir de compromisos programáticos con partidos o cosmovisiones ideológicas determinadas. La posibilidad de una educación de esta índole dota a la Escuela Popular de Adultos de autonomía con respecto a las Escuelas de Partido y la convierte, así, en una institución fundamental para la moderna vida democrática.

Palabras clave: Formación política, educación democrática, pluralismo, ideología.

Abstract

The current translation offers a Spanish version of Hermann Heller’s “Folk High School and Political Party School”. In the text, originally published in 1919, Heller distinguishes the institutional project of the former from that of the latter. While Folk High Schools are responsible for the civic and political education of their students, they should set aside programmatic commitments to political parties or ideologies. The possibility of such an education autonomizes the Folk High School from the Political Party Schools and establishes it as a fundamental institution of modern democratic life.

Keywords: Political Formation, Democratic Education, Pluralism, Ideology.

Recibido: 10 de diciembre de 2024 ~ Aceptado: 11 de diciembre de 2024 ~ Publicado: 11 de diciembre de 2024

¹ Publicado por primera vez en *La Comunidad de Trabajo. Revista Mensual del Sistema de Escuelas Populares de Adultos* (Hg. Robert v. Erdberg et al), Editorial Quelle & Meyer, Leipzig. Año I (1919/20), pp. 269-275. Traducción: Florencia Wortman. Revisión: Nicolás Fraile y Gerardo Tripolone.



En la mayoría de los cientos de lugares en el *Reich* alemán en los que se emprende la tarea de fundar Escuelas Populares de Adultos surge la necesidad de una diferenciación respecto de las Escuelas de Partido. En especial, fue el Partido Socialdemócrata el que logró, a lo largo de muchos años y con un arduo trabajo, la instalación de instituciones educativas ya muy poderosas para los años previos a la guerra. En 791 lugares existían Comités de Educación, en 215 locaciones fueron desplegados 420 cursos con 2.519 conferencias para 49.146 participantes, en 188 ciudades se celebraron 599 conferencias extracurriculares para 177.962 asistentes.

Dado que las Escuelas Populares de Adultos cuentan entre sus interesados predominantemente a trabajadores, surge la exigencia práctica de probar hasta qué punto el legítimo interés del partido requiere su propia labor educativa y en qué medida ésta puede ser omitida en la Escuela Popular de Adultos. Se trata de una aclaración de los límites entre la institución educativa de un partido político destinada a sus seguidores o a la atracción de nuevos adeptos, por un lado, y la Escuela Popular de Adultos, por otro, que con Picht (1926) definimos como “institución educativa libre, abierta a todo a todo el pueblo tras la finalización de su educación escolar, cuya tarea es proporcionar una formación intelectual profunda como fin en sí mismo en el marco de comunidades de trabajo” (p. 55). Tal delimitación presupone la comprensión de la relación peculiar y más amplia que existe entre el partido político alemán y la formación intelectual.

El Estado estamental situó al individuo en una relación fija de sub- y supraordinación frente a la comunidad, en la que todos los individuos estaban sumidos de manera uniforme al poder absoluto del Estado. Tras su caída, en el momento en que estos súbditos exigen un derecho de participación en la formación de la voluntad estatal, surge la necesidad de reorganizarlos, precisamente, para la formación de dicha voluntad. Diversos intereses e ideales económicos y sociales, nacionales y religiosos, morales, jurídicos e incluso estéticos condicionan la diversidad de los ideales políticos. Hacia finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, destacados pensadores alemanes se propusieron desarrollar de manera consecuente el ideal político desde los supuestos últimos de una cosmovisión. Wilhelm von Humboldt, hijo del derecho natural individualista, establece la personalidad individual como el valor supremo al que deben servir todos los demás valores, convirtiéndose así en el padre espiritual del liberalismo. El eminente epígono de Hegel de origen judío, Friedrich Julius Stahl, aparece, con su doctrina de la comunidad orgánica establecida por Dios sobre el individuo, como fundador del conservadurismo prusiano-alemán. A esto se añade el Partido del Centro, que se apoya en la cosmovisión católica, y la socialdemocracia, que supuestamente descansa

sobre la “cosmovisión materialista”, pero que, de hecho, se origina en el individualismo universalista del derecho natural (Fichte).

La fundamentación ideológica y la constante apelación a los supuestos últimos constituyen la particularidad del sistema de partidos alemán. El hecho de que estos partidos sean en mayor o menor medida comunidades de cosmovisión los distingue especialmente de las formaciones partidarias inglesas y estadounidenses. Los primeros se remontan a antiguos antagonismos eclesiásticos y políticos del siglo XVII, ya resueltos, la pertenencia hoy al Partido Liberal o Conservador de Inglaterra no está vinculada a la adhesión a una cosmovisión específica. Esta característica se manifiesta aún más claramente en los partidos históricos o dominantes en Estados Unidos, como los Demócratas o Republicanos, a los cuales un programa duradero, mucho más uno fundamentado ideológicamente², les resulta completamente ajeno. Es precisamente esta relación innegable que existe en el partido alemán entre la convicción ideológica y la actividad política, reflejada en su programa, la que hace comprensible, aunque también difícil, el problema de la Escuela Popular de Adultos y la Escuela de Partido. Sin embargo, quien cree en el dogma de la ciencia “objetiva” y, además, sostiene que esta ciencia objetiva por sí sola puede formar el carácter del ser humano, podría considerar el problema como resuelto mediante la contraposición entre educación partidaria y no partidaria. No obstante, parece que ha pasado la época en la que se aceptaba ciegamente lo que la mayoría de los académicos oficiales tomaban como ciencia objetiva. Precisamente para el docente de la Escuela Popular de Adultos es urgente clarificar que las construcciones históricas prusianas de Treitschke no son menos partidarias que las de los socialistas como Lassalle. Toda ciencia nace de la lucha del ser humano racional con su entorno animado e inanimado y permanece constantemente determinada en mayor o menor medida por las contradicciones de la situación social imperante. En este sentido, Marx (1919) tiene toda la razón al afirmar: “No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social lo que determina su conciencia” (p. LV). Sin embargo, no debe olvidarse que en este ser social también han influido en gran medida la conciencia humana y las ideas dominantes. Pues todo pensamiento y toda ciencia muestran el inconfundible afán de distanciarse de esos conflictos de interés, de objetivarse y de pasar de la determinación del ser irracional de la sociedad a su determinación racional. Esta independencia de los antagonismos sociales es una tarea interminable del espíritu; cuanto más fervientemente persigue este objetivo, menos se convierte la conciencia en formación en un mero reflejo de las luchas sociales. De

² En algunas ocasiones, hemos optado por el término “ideología” o “ideológico” para la traducción de *Weltanschauung* y *weltanschaulich*, mientras que, en otras, por la más literal de “cosmovisión”. Entendemos que, en ciertos casos, lo que el autor expresa se entiende mejor en español con uno u otro término [N. de la T.].

este reconocimiento surge una comprensión más profunda del contraste entre la Escuela de Partido y la Escuela Popular de Adultos. Todos los partidos, incluidos los partidos programáticos alemanes, son ante todo asociaciones de lucha por el poder. "Los partidos son asociaciones de intereses encubiertas. Lo que oculta el elemento de interés son los programas partidarios y las convocatorias a elecciones" (Rehm, p. 2). Dicho de manera más precisa: la cosmovisión objetivada en el programa del partido es la justificación relativamente mejor lograda de su pretensión de poder político. Esto explica por qué el pensamiento partidario no tiene intención alguna de desvincularse de las luchas sociales de interés; por el contrario, toda instrucción partidaria debe servir principalmente al fortalecimiento del poder del partido. Los juicios de valor del programa del partido se convierten así en prejuicios incuestionables de la Escuela de Partido. Ciertamente, no existe una ciencia objetiva sin presupuestos en el sentido que todo conocimiento —incluidas las disciplinas matemáticas y de las ciencias naturales— se basa en axiomas últimos, y que esta connotación ideológica es incluso reconocible en los resultados "objetivos" de las ciencias de la cultura. Adolf Merkel (1898), a quien debemos las investigaciones más fundamentales sobre la naturaleza del partido, afirma con razón: "La lucha entre los partidos políticos es sólo una forma en la que los antagonismos, que dominan el desarrollo general de la sociedad, se manifiestan en un ámbito particular" (p. 79). Sin embargo, lo que separa cualquier aspiración o voluntad de formación puramente intelectual del pensamiento partidario es el hecho de que en este último se piensa desde los intereses de poder político de una clase social, sin la intención de relajar el vínculo entre lucha de intereses y pensamiento, sino con el más enérgico afán de poner el pensamiento al servicio de esta lucha. La Escuela de Partido presupone ya los resultados últimos y anteúltimos del pensamiento en forma de sus exigencias programáticas, por lo que todo pensamiento se convierte en una *petitio principii* y abandona forzosamente las sendas de su lógica propia. Sobre la autonomía de la razón, el pensamiento partidario está sometido a la autoridad del programa.

Estas reflexiones también aclaran por qué todos los partidos temen que la Escuela Popular de Adultos pueda, por la vía indirecta de la "ciencia objetiva", intentar influir ideológicamente y, por ende, políticamente en sus seguidores, estremeciendo así los dogmas partidarios. En tanto la Escuela de Partido, a través de las conclusiones del pensamiento contemporáneo, se esfuerce seriamente por fundamentar únicamente su cosmovisión y no las demandas de poder de su programa, la Escuela Popular de Adultos podría asumir en gran medida esta tarea. La Escuela Popular de Adultos no debe, en sí misma, servir a ninguna cosmovisión o partido en especial y cada docente debe contar con la suficiente altura intelectual para mostrar a sus oyentes, a partir de un relativismo *metodológico*, los diversos caminos

intelectualmente posibles hacia sus cosmovisiones particulares. En los campos disputados de las ciencias naturales, por ejemplo, Wasmann y Hackel pueden recorrer conjuntamente un buen trecho³; sin embargo, en las encrucijadas, el docente, que nunca debe olvidar que sus oyentes son adultos, debe poder señalar ambas direcciones. No se le exige que oculte su propia posición, ni se requiere de él una falta de carácter que sólo genera desconfianza, sino comprensión y apreciación de las ajenas. En las áreas de las ciencias de la cultura en las que tal relativismo parece imposible, la Escuela Popular de Adultos no podra evitar presentar a los referentes de ciertas cosmovisiones en los campos intelectuales de mayor controversia, aunque esto no necesariamente ocurrira en cada materia o sección de enseñanza, ni para todos simultáneamente.

La referida institución debera asegurarse con rigor de que la confrontación entre las diferentes cosmovisiones siga siendo un asunto intelectual y no se convierta en una cuestión de poder. Si ocurre esto último, la frontera que la separa de la Escuela de Partido se desdibuja. Efectivamente surge una disputa de poder —atendiendo a leyes sociológicas— cuando los representantes de determinadas cosmovisiones en una Escuela Popular de Adultos se organizan en grupos cerrados, aislándose unos de otros. En esa situación, ya no existe un debate de ideas, sino únicamente una lucha entre organizaciones de poder. Puede dar la impresión, en todo caso, que esta formación de grupos elimina cualquier fricción. Que autoengaño! Al impedir, a través de la formación de esos grupos, que los individuos conozcan y aprecien otras cosmovisiones, así como que pongan a prueba la propia, se desplaza la confrontación de la esfera del intelecto a la del poder, pues las diferencias han de resolverse siempre de alguna manera. Sin embargo, mientras que en la comunidad de trabajo de la Escuela Popular de Adultos se podra encontrar un espacio adecuado para la auténtica confrontación intelectual, la formación de grupos la excluye del ámbito de esta institución y la traslada al de los conflictos sociales, donde se distorsiona y amplifica infinitamente por las luchas de intereses materiales de todo tipo, llevándola a una explosión desmedida.

También la formación de grupos tiene un efecto sofocante para el espíritu vivo de las propias cosmovisiones, ya que estos grupos se convierten inevitablemente en organizaciones de poder y sus cosmovisiones se transforman en programas. Es cierto

³ Erich Wasmann y Ernst Hackel fueron dos naturalistas alemanes que mantuvieron una famosa disputa en torno a la teoría de la evolución. Mientras que el primero sostenía una concepción dualista de las ciencias, por la cual el alma humana —y, en general, el reino del espíritu— no podra ser alcanzada por las leyes de la naturaleza, el segundo afirmaba una concepción monista, fuertemente apoyada en la teoría de la selección natural de Charles Darwin, de quien fue su mayor difusor en Alemania. Si bien su polémica se despleo a lo largo de una serie de escritos, fue en las conferencias que ofrecieron en la ciudad de Berlín entre los años 1905 y 1907 donde aquella se expresó con mayor claridad [N. de la T.].

que todo espíritu resuelto desea poder para sus ideas. Sin embargo, las ideas de grupo no son en absoluto las suyas propias. Para convertirse en ideas de grupo, deben renunciar a gran parte de su carácter personal; sólo entonces pueden encajar en la bota de tortura de un grupo. Esto, precisamente, constituye la naturaleza del programa partidario: organiza el espíritu y coloca al espíritu del grupo como autoridad sobre el *homo noumenon*. Tanto el espíritu reglamentado como las cosmovisiones organizadas son contradicciones en sí mismas. Un grupo dentro de una Escuela Popular de Adultos puede explícitamente rechazar enérgicamente servir a fines partidarios, pero nunca podrá demostrar en qué se diferencia su visión grupal de la visión partidaria de la que se trate: ambas son obstáculos constantes para un pensamiento libre de condicionamientos, como se ha definido anteriormente. Un docente de la Escuela Popular de Adultos, siempre que posea la altura intelectual necesaria, preservará su libertad intelectual, admitiendo que una u otra posición de su cosmovisión puede ser igualmente valiosa respecto de otra, o incluso inferior; sólo se siente responsable ante sí mismo. Ahora bien, si es absorbido por la organización grupal, el flujo vital de su pensamiento basado en una cosmovisión quedará rodeado por la coraza dura e impenetrable de una organización de poder. Ahora, el individuo organizado piensa como un responsable ante su grupo y su pensamiento pierde la libertad: las posiciones intelectuales de su grupo se vuelven incuestionables, ya que no le pertenecen. Por estas razones, una Escuela Popular de Adultos basada en grupos, aunque al principio no lo pretenda, con el tiempo se convertirá inevitablemente en un cúmulo de Escuelas de Partido reunidas bajo un mismo techo por mera coincidencia.

Por otro lado, la Escuela de Partido, en la medida en que no pretenda ser otra cosa que una escuela de cosmovisión [*Weltanschauungsschule*], puede ser bien reemplazada por las Escuelas Populares de Adultos no organizadas en grupos, que permiten la expresión de diversas cosmovisiones a través de distintos representantes. Aunque estrictamente hablando no es una tarea que le corresponda, sería posible el fortalecimiento religioso y emocional de la cosmovisión en la Escuela Popular de Adultos; sin embargo, no se puede objetar su omisión. Este aspecto tampoco podría cultivarse en la Escuela de Partido. Ahora bien, la condición para que la Escuela Popular de Adultos absorba la Escuela de Partido como escuela de cosmovisión es que la cosmovisión del partido en cuestión haya penetrado en el “ser social” y haya obtenido el reconocimiento suficiente en el panorama intelectual de nuestra época, de modo que pueda esperar, en la Escuela Popular de Adultos, el mismo tratamiento que reciben otras corrientes ideológicas. En aquellos casos donde esto no sea posible, como sucedió con el socialismo en la Alemania prerrevolucionaria y con los círculos de ideas comunistas y anarquistas en la actualidad, mantiene la escuela partidaria de

cosmovisión [*weltanschauliche Parteischule*] su justificación interna. Es altamente gratificante que esta concepción sea compartida, en general, por la mayoría de los partidos, incluidos los socialdemócratas. Los socialistas independientes lo demuestran a través de su activa participación en el sistema de Escuelas Populares de Adultos. También los socialistas mayoritarios lo han respaldado explícitamente, como lo demuestra la resolución aprobada por el congreso del partido el 11 de junio de 1919, que apoyó la propuesta de Dittmer y sus compañeros, asumiendo la premisa de que "la cooperación con otras organizaciones educativas [en primer lugar, la Escuela Popular de Adultos] puede resultar conveniente para el partido" (SPD, 1919, p. 95; p. 509).

Como se ha mencionado, los partidos son mucho menos comunidades de cosmovisión que organizaciones de poder destinadas a la ejecución de intereses políticos y, especialmente, económicos. Ningún partido está exceptuado de esto y se puede observar claramente una evolución continua que refuerza cada vez más el componente de intereses en la vida partidaria. Aunque este fenómeno puede percibirse como lamentable desde cierta perspectiva, no se debe perder de vista que también promueve una clara distinción entre los objetivos intelectuales últimos y la simple provisión de medios, que es, en esencia, lo que constituye la política. Así, junto a la Escuela de Partido para la formación en la cosmovisión, surge la Escuela de Partido para la formación en el ejercicio del poder político. Esta tarea debe permanecer en sus manos; su objetivo debe seguir siendo ofrecer a sus militantes una educación política entendida como el arte de incidir en la vida pública. En este contexto, cobra especial relevancia la expresión "el conocimiento es poder" no sólo en el sentido de una formación puramente retórica y agitadora, sino también en cuanto a la formación elemental. Ya que el poder del partido aumenta en mayor medida, sin duda, a través de la enseñanza de habilidades como la lectura, la escritura y el cálculo que mediante cualquier otro tipo de formación científica o ideológica [*weltanschauliche*]. Además de esta tarea, la Escuela de Partido debe ocuparse ante todo de la formación de funcionarios partidarios y sindicales. La Escuela de Partido puede aceptar con gratitud el alivio que le proporciona la Escuela Popular de Adultos, ya que se le asignan simultáneamente nuevas tareas cuya magnitud requerirá de toda su fuerza. La recientemente aprobada ley de comisiones internas en empresa [*Betriebsrätegesetz*] exige una formación política, económica y jurídica de los miembros del Partido Socialista y del Partido del Centro, que sólo podrá satisfacerse si los partidos en cuestión establecen, a gran escala, escuelas para dichas comisiones. En este caso, también se trata de la expansión del poder político y económico, un ámbito que indiscutiblemente pertenece a las Escuelas de Partido y no a la Escuela Popular de Adultos. Por lo tanto, los partidos deben establecer lo antes posible cursos

sobre derecho, economía política, tecnología, contabilidad, merceología y cálculo comercial para aquellos miembros propuestos o ya elegidos como representantes en las comisiones internas, a fin de que contribuyan seriamente a la democratización de la economía, algo que los trabajadores esperan de ellas.

La Escuela del Partido tiene la tarea de hacer útiles los resultados del pensamiento humano para los intereses cambiantes de sus miembros o, como lo expresa acertadamente la socialdemocracia, proporcionar al proletariado las armas intelectuales para la lucha de clases. Mas una vez invocado, no es posible deshacerse del espíritu⁴, y su inherente impulso hacia la independencia también se impone en el sistema de formación partidaria. Aquí también se dio espacio, aunque limitado, al trabajo educativo sin propósitos específicos. Así, entre los siete docentes itinerantes altamente capacitados que se desempeñaron en la labor educativa socialdemócrata en 1913, al menos tres (Alberty, Drucker, Graf) ofrecieron conferencias sobre arte y literatura, biología, geología e historia del desarrollo general, que en absoluto servían a la lucha política del partido, sino al puro afán educativo. Lo mismo debe decirse de las 848 funciones teatrales organizadas en 165 localidades durante ese mismo año, que fueron vistas por 559.199 espectadores. Esta parte de la Escuela del Partido, que no sirve directamente ni a la ampliación del poder ni a la formación en la cosmovisión, utiliza la organización política existente sólo como un medio más bien ocasional y puede ser transferida sin problemas a la Escuela Popular de Adultos.

Así, la línea divisoria ideal entre la Escuela Popular de Adultos y la Escuela del Partido, útil en la práctica, se ha vuelto evidente. La primera no puede ni debe hacer que la segunda sea superflua. Toda formación orientada a la lucha político-económica por la existencia pertenece, por su propia naturaleza, a la formación partidaria. Todo trabajo educativo que no persigue directamente fines de poder, sino que se ejerce como fin en sí mismo, corresponde a la Escuela Popular de Adultos. Según el caso, pueden surgir disputas sobre estos límites. La Escuela Popular de Adultos haría bien en esforzarse al máximo para resolver estas disputas con los partidos, incluso con los más radicales, a través de acuerdos mutuos. Porque sin la participación de todos los partidos, o en contra de ellos, no puede convertirse en una Escuela del pueblo. Por otro lado, cada partido, acorde a su naturaleza como organización de poder, intentará convertir a la Escuela Popular de Adultos en su Escuela de Partido. Si lo logra, si el programa del partido nacionalista alemán o comunista se convierte en su lecho de Procusto intelectual, entonces su columna vertebral se romperá y será incapaz de cumplir con la elevada tarea comunitaria que todos le encomendamos.

⁴ Heller utiliza la expresión *Geist*, que traducimos como “espíritu”. En la oración anterior, el autor utiliza *geistige Waffen* para referir a lo que nosotros hemos traducido como “armas intelectuales”. Entendemos que hay un recurso retórico entre el adjetivo *geistige* y el sustantivo *Geist* que no es posible traducir al español [N. de la T.].

Referencias

- Marx, Karl (1919). *Zur Kritik der politischen Ökonomie* (1857). Verlag von J. H. W. Dietz Nachf.
- Merkel, Adolf (1898). *Hinterlassene Fragmente und gesammelte Abhandlungen*, I. De Gruyter.
- Picht, Werner (1926). *Wesen und Aufgabe der städtischen Volkshochschule* (1919). En Picht, Werner y Rosenstock, Eugen. *Im Kampf um die Erwachsenenbildung*. Verlag Quelle & Meyer.
- Rehm, Hermann (1912). *Deutschlands politische Parteien. Ein Grundriß der Parteienlehre und der Wahlsysteme*. Gustav Fischer Verlag.
- Sozialdemokratische Partei Deutschlands [SPD] (1919). *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgeschlossen in Weimar vom 10. Bis 15. Juni 1919*. Verhandlung Vorwärts Paul Singer.